



Duplicada.
Su libro y su hijo nacieron casi al mismo tiempo.

Esther Vivas es una escritora de Barcelona que, tras publicar su manifiesto *Mamá desobediente*, se convirtió en un ícono de la maternidad feminista.

“Ser madre implica equivocarse”

De chica supo recorrer el Mercat de Sabadell en Barcelona, donde sus padres tenían un

propuesto, y leer los libros que sacaba de la biblioteca del barrio. Observar y querer aprender sobre la realidad fue el germen que la llevó a estudiar Periodismo, primero, y Sociología, después, para interpretar lo que pasa en el mundo.

Esther Vivas, de ella hablamos, se especializó en conocer qué pasaba en los movimientos sociales, sobre todo aquellos vinculados con las mujeres y la alimentación. La soberanía alimentaria y la crisis, que traía de la mano el cambio climático y el modelo agrícola y alimentario, la desvelaron mucho tiempo hasta que hubo un episodio que marcó una bisagra en su peregrinar: ser mamá.

“El libro *Mamá desobediente* surge de la inquietud una vez que me quedo embarazada y constato toda la discriminación que sufren las madres, y la violencia que se da en la atención al parto y el silencio que había sobre ese tema en los espacios en los que he estado”, cuenta Esther a Viva en un bar de Colegiales, donde se desarrolla la entrevista.

Del libro que vino a presentar a Buenos Aires, lleva 26.000 ejemplares vendidos en España, Argentina, Chile, Colombia, Uruguay, Bolivia, México, Puerto Rico, Brasil y Perú, y muy pronto también en los Esta-

TEXTO
ANDREA ALBERTANO
FOTO
CLAUDIA RAIGÓN

dos Unidos. Esther asegura que esta obra es consecuencia de lo que vivió en carne propia. “Sentí que la maternidad era una gran ausente en los movimientos sociales que pretenden un cambio de paradigma. Fui trabajando e investigando sobre el impacto de la crisis climática en la maternidad y esto lo constaté en primera persona: tardé cuatro años en lograr un embarazo por problemas de fertilidad, míos y de mi pareja, y tuve que recurrir a la fertilización *in vitro*”, recuerda.

Lo cierto es que, tras investigar y documentarse, descubrió que así como la sociedad se caracteriza por darle la espalda a la naturaleza, también lo hace con todo lo que significa matinar. “No se pone atención en todo aquello que no sea productivo. No se cuida al planeta como tampoco se cuida la vulnerabilidad de la dependencia humana”, admite. Y resalta: “Vivimos en una sociedad donde a las mujeres se nos ha negado el conocimiento y la conexión con nuestro cuerpo y capacidades biológicas. Debe haber una reconciliación con estas cuestiones”.

Esther relaciona la lactancia con la sustentabilidad: “Es la alimentación adecuada, de proximidad, cuando la mujer logra autonomía de su propio cuerpo. Creo que la lactancia materna es el primer acto de soberanía alimentaria”.



La maternidad ha salido del armario y se ha hecho un hueco en la agenda feminista. Pero hay que entender que está atravesada no sólo por desigualdades de género.



Mamá desobediente.

Publicado por Ediciones Godot, tiene 320 páginas. Cuesta \$ 15.500 en edición de papel.

Salir del closet

“En los últimos años, la maternidad ha salido del armario y se ha hecho un hueco en la agenda feminista, a diferencia de décadas anteriores”, observa Esther. Aunque todavía quedan resabios del concepto del sujeto político *madre* como una mujer blanca de clase media, profesional, liberal.

“Creo que se tiene que ir un paso más allá y entender que la maternidad viene atravesada no solo por desigualdades de género -somos mujeres-, sino también por desigualdades de otro tipo: como de clase social, raza, orientación sexual o identidad de género, y por eso, hay que tener una mirada muy diversa”, manifiesta.

En ese aspecto, la escritora argumenta que hoy, “el reto pasa por desindividualizar la maternidad y desfeminizar las tareas del cuidado. Deben serlo madres y padres, también”. Y sobre todo, reconocer que la maternidad es ambivalente y contradictoria por definición.

Al recordar aquella tira de Mafalda en la que desestimaba el mito de que “madre hay una sola”, Esther coincide con la pequeña rebelde argentina: “El ejemplo de Mafalda recuerda que la sociedad entiende que hay que ser la mamá perfecta, la *super woman* que puede con todo. Y no. Ser madre implica equivocarse, fracasar. Tiene más que ver con lo que contaba Mafalda que con

lo que muestran en la series de televisión”, sostiene.

Con su libro, Esther busca poner en el tapete un tema que quedó oculto. Para su trabajo, no solo entrevistó a mujeres de diferentes estratos, lugares, condición y leyó libros, ensayos y todo el material pertinente de cada país en el que se editó, sino que además pudo incluir lo que le contó su madre, para saber cómo había sido el momento en que dio a luz. En esa charla íntima, supo que había sufrido depresión post parto y aunque no llegó a hablar con sus abuelas, su ejemplo motivó para que otras lo hicieran.

Hoy, su hijo Martí, quien fue el gran protagonista de su libro, ya tiene 8 años y suele acompañarla a su trabajo. “Escribí el libro entre los 0 y los 3 años de mi hijo”. Sin duda, en este intenso y productivo proceso tuvo que ver que, desde hace dos décadas, comparte la vida con Josep María, el papá de Martí, quien ha sido corresponsable. “Gracias a que tengo una pareja que asume su responsabilidad pude también escribir el libro”, valora.

Sobre el día a día, revela que algunas de las mamás de los compañeritos del colegio de Martí ya la conocían, porque habían leído el libro antes. Martí llegó a los 6 años a la escuela, y coincidieron incluso antes con la directora, quien había ido a conocer a Esther y a que le firmara el libro en una de las ferias de Sant Jordi en Barcelona.

Hoy, Esther trabaja de forma independiente como periodista y, también, como escritora. “Hago análisis político en medios de comunicación en Barcelona. Y ahora estoy muy focalizada a la Comunidad Mamas Desobedientes, donde ya hay 8.000 mujeres inscriptas. Y colaboro con la universidad.”

Su libro ya tiene transitado un largo camino desde su primera publicación en 2019, en España y Catalunya (en catalán); ha sido traducido y reeditado en diferentes países, donde cuidan detalles como la portada (que en cada lugar ha estado a cargo de una ilustradora local), y también del prólogo, que tiene su impronta relacionada con la historia de la maternidad en cada uno de los países en que se presenta.

Ya tiene en marcha un nuevo libro, en el que va a incluir elementos de experiencia autobiográfica, experiencias de otras mujeres, un poco en la línea de *Mamá desobediente*, pero profundizando en una serie de debates sobre maternidad y feminismo.

Por si fuera poco, forma parte del equipo docente del diplomado internacional en Acompañamiento Consciente e Integral del Periodo Materno Perinatal del Instituto Holístico Materno Perinatal en Chile, y de la formación Consejería en Lactancia Materna de La Comunidad de la Leche en América Latina. Pero más allá de los cargos, lo que la hace más relevante es haber creado la categoría “mamá desobediente”, con la cual, tantas mujeres se identifican en el mundo entero. ■